Parte de una historia pertenece al ciclo, anunciado por Aldecoa, del mar, cuyo principio fue *Gran Sol;* falta, si es lógico el ciclo, la tercera novela, y lo que es todavía más importante, que no tarde mucho.—RAÚL TORRES.

DOS NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ENSAYOS DE ARQUITECTURA, POR F. CHUECA

Hace poco, desde las páginas de esta misma Revista, comentaba el interés que suponía la aparición de la *Historia de la arquitectura española,* de Fernando Chueca Goitia. Señalé entonces la trascendencia que tenían algunas de las aportaciones principales de la obra y cómo en ella el autor había hecho realidad, por el estudio directo de los monumentos, una teoría de nuestra arquitectura, dada a conocer por él años antes. Con la publicación de *Ensayos críticos sobre arquitectura* (1), Fernando Chueca vuelve al libro teórico, esta vez sobre un tema contemporáneo, y al planteamiento del problema ideológico y significativo de la arquitectura, tal como hiciera, allá por los años cuarenta y tantos, en su ya obra clásica *Invariantes castizos de la arquitectura española.*

Creo que antes de leer un nuevo libro deberíamos preguntarnos cuál es la capacidad del autor para tratar el tema que estudia o, lo que es lo mismo, ante su título preguntarnos la capacidad que estimamos necesaria para que un escritor pueda realizarlo con éxito. Si ante el nuevo libro de Fernando Chueca nos hiciésemos esta pregunta, creo que quedaríamos plenamente satisfechos. Chueca llega a la arquitectura contemporánea con todo el bagaje cultural de un historiador que conoce a fondo la arquitectura del pasado; pero también llega desde ese sentido de la realidad que da el ser un arquitecto que vive día a día los problemas de la arquitectura actual. Por esto, el libro de Chueca podemos entenderlo como el fruto de una experiencia arquitectónica de la vida o, lo que es igual, como el resultado a que conduce vivir la vida desde la arquitectura.

Los *Ensayos críticos sobre arquitectura* no son una obra de tema y narración continuos, sino que constituyen una colección de estudios

(1) Barcelona, EDHASA, 1967; 278 pp.

sobre diferentes temas de arquitectura actual reunidos bajo un enunciado común. Sin embargo, el libro posee un argumento que puede seguirse sin dificultad. Fernando Chueca publica, en primer lugar, un ensayo sobre «La importancia de la Historia del Arte para la formación del arquitecto», que es una verdadera teoría de la Historia del Arte desde el ángulo del *historicismo*. El autor señala cómo todo acercamiento a la obra de arte lo realizamos actualmente desde un punto de vista histórico, que difiere, fundamentalmente, del estético con que se miraba hasta hace relativamente poco tiempo. Hoy no cabe acudir a la obra de arte como norma o ideal de belleza, sino como un ser histórico, producto de una época en la que confluyó una serie determinada de circunstancias. Con ello, Chueca llega a la conclusión, hoy también mantenida por otros autores, de que la verdadera estética es la Historia del Arte. Por ello su conocimiento es fundamental para la formación del arquitecto por lo que supone en la conformación de la sensibilidad y del gusto, concepto caído en desuso y que Chueca propone reactualizar.

Tras este capítulo de introducción entramos en lo que constituye la médula del libro: el estudio de la arquitectura contemporánea, de su historia, aunque sea contada de una manera sintética, y de sus problemas estéticos y significativos. Chueca traza el desarrollo de la arquitectura de nuestro tiempo, partiendo de los precursores del siglo XIX y llegando hasta los últimos movimientos.

Sigue a este estudio otro sobre «Arquitectura y Sociedad», en el que el autor señala las posibles causas que expliquen el aislamiento del hombre frente a la arquitectura, advirtiendo cómo la mayoría de los hombres viven en una arquitectura que ellos no han elegido y de la que no se sienten responsables ni dichosos. Una de las causas de esto se encuentra en el escaso respaldo social de la arquitectura, siempre realizada a impulsos minoritarios. Así se ha llegado a lo que Chueca llama «Arquitectura para profesionales». También en este artículo Fernando Chueca emprende la crítica del superestructuralismo y del sensacionalismo arquitectónico. Termina este ensayo apuntando una serie de posibles salidas a este estado de crisis. Chueca propone un estudio racional de las condiciones, necesidades y exigencias de la arquitectura, para llegar a través de ella «hacia un nuevo humanismo».

Dados los límites que impone un comentario como el presente, no es posible analizar uno por uno los distintos capítulos que componen el libro, pero sí cabe señalar lo principal del contenido de las diferentes partes. En el capítulo III, Chueca desarrolla un planteamiento de los problemas que suscita actualmente la teoría arquitectónica, desde el problema del estilo, el funcionalismo o la actitud del artista,

hasta la posibilidad de llegar a una nueva teoría de la arquitectura. Es el capítulo que más interesa al crítico o al simple aficionado de la arquitectura, por lo que supone de intento de revisar los métodos de la crítica de arquitectura. A continuación, son estudios críticos, en el estricto sentido de la palabra, lo que encontramos: «Estructura y espacio en Arquitectura», «Estructura y Decoración en Arquitectura», «La integración de las artes en la Arquitectura» y otros más en los que se analizan las relaciones de la arquitectura con otras artes.

Pone fin al libro una serie de «Bocetos biográficos», en los que el autor estudia la obra de algunos de los más destacados creadores de la arquitectura contemporánea.

Lo primero que se deduce de la lectura del libro de Fernando Chueca es que estamos ante una obra cuyo tema es muy poco tratado por autores españoles. Es un hecho sabido la casi total ausencia en España de una crítica de la arquitectura responsable y seria que se ocupase de este sector tan importante del arte contemporáneo. El libro de Fernando Chueca nos abre un panorama esperanzador y pone a nuestro alcance una serie de estudios, recogidos en un solo volumen, que, de no haber sido así, habríamos de leer en diferentes libros y revistas. De ahí la amenidad, la fluidez y la fácil consulta de estos ensayos. En ellos, el lector encontrará algo fundamental que se olvida muy a menudo cuando se emprende el estudio del arte contemporáneo: el situar el arte en la Historia, el entenderlo como parte viva y activa de esa Historia que, en el caso que nos ocupa, estamos haciendo.

GUINARD Y LA PINTURA ESPAÑOLA

Paul Guinard, conocido estudioso de nuestra pintura y ex director del Instituto Francés, de Madrid, acaba de publicar un libro en el que estudia la pintura española (1). El título de la obra, *Les peintres espagnols,* emite *a priori* un juicio sobre el conjunto de nuestra pintura, ya que una historia que se ocupe del tema ha de basarse, forzosamente, más en los genios creadores que en las escuelas. El Greco, Velázquez, Zurbarán, Ribera, Goya o Picasso son artistas de una personalidad tan acusada que no dejan discípulos, sino seguidores y epígonos. Por esto resulta razonable el título dado por Guinard a su libro, que le distingue del que llevan otras obras clásicas sobre la pintura española.

Lo más original de la obra es su planteamiento. A través de los nueve capítulos que la forman se aprecia una estructura original y

(1) *Les peintres espagnols.* Paris. Le livre de Poche, 1967; 400 pp.

práctica para su manejo. Al principio de cada epígrafe que trata de un tema general, el autor publica un resumen en el que se recogen los datos biográficos más importantes junto a una bibliografía. Con esto se aligera notablemente el texto y se facilita su lectura y consulta. El propio autor lo explica en la Introducción cuando nos habla del método seguido en la redacción del trabajo: «La ausencia de detalles técnicos y de referencias eruditas no implica indiferencia hacia los resultados a que ha llegado la investigación ni hacia los problemas que se plantean aun los especialistas, sino que, para mayor libertad, se han separado del texto las menciones biográficas, la lista de obras y las referencias bibliográficas de los principales artistas. Todo ello forma una introducción en letra más pequeña o figura como nota al final de cada capítulo.»

Paul Guinard, sin afectar a la narrativa y unidad del libro, ha conseguido, de esta manera, poner a nuestro alcance un auténtico diccionario de la pintura española ordenado cronológicamente. A todo esto se añade una bibliografía general y un índice geográfico, insertados al final del libro, en los que se citan las obras de consulta más útiles y las localidades más importantes en las que se conservan ejemplares representativos de la pintura española.

Hay que notar los límites cronológicos impuestos por el autor a su libro. Guinard comienza su trabajo estudiando la miniatura mozárabe y lo concluye con el análisis de la obra de Goya. Como el autor advierte, esta limitación no procede de desdén o indiferencia hacia las manifestaciones pictóricas que no estudia, sino a que éstas obedecen a trasiegos menos hispánicos, más internacionales, que restarían unidad al libro.

Guinard comienza por un capítulo en el que recoge las creaciones pictóricas españolas comprendidas «De los miniaturistas mozárabes a los pintores góticos», seguido de otro, dedicado a «Los primitivos», en el que estudia nuestra pintura de los siglos XIV y XV. En ambos el autor traza un panorama completo y orgánico, escrito con claridad y espíritu de síntesis, de este período de nuestra pintura conocido muy recientemente.

Continúa el desarrollo del tema con «La crisis del Renacimiento» y con otro capítulo dedicado a los pintores del siglo XVII. Este último es el más extenso de todos los que forman el libro. Es aquí donde Guinard despliega un conocimiento más profundo. Ribera, Zurbarán, Velázquez y todos los grandes maestros españoles del Siglo de Oro son tratados con detenimiento.

Cierra el libro un capítulo dedicado a Goya, al que precede otro sobre los maestros del siglo XVIII. Es indudable que este libro cumplirá, por todo lo expuesto, un gran servicio al aficionado, al turista y al es-

tudioso de nuestra pintura. El libro, editado en el cómodo formato de bolsillo, a un precio fácilmente asequible, está pulcramente impreso y contiene más de doscientas reproducciones de buena calidad que contribuyen a hacer de él una excelente introducción al conocimiento de nuestra pintura.—VÍCTOR NIETO ALCAIDE.

UN HISPANISTA BELGA ESCRIBE SOBRE LARRETA (1)

A primera vista sorprende un poco la redundancia que se advierte en el título de este libro, en donde se llama a Larreta «novelista hispanoargentino». ¿Puede haber argentino a quien no se considere como hispano? Sin que lo impida la generosa afluencia de otros apellidos latinos o anglosajones, todos ellos están incorporados a la sustancia hispánica de la nación del Río de la Plata. Pero no tiene ningún sentido aclaratorio, ni establece diferencia alguna entre los argentinos la reduplicación de Jansen. Se trata de un hincapié o de una enérgica afirmación por lo que atañe a Enrique Larreta. Es —como bien explica en su prólogo Berenguer Carisomo— que «Larreta, si escritor argentino, lo es, con el mismo derecho, de España, cuyos momentos cenitales ha evocado como pocos en las páginas deslumbrantes de su novela abulense, en varios sonetos de su antológico poemario: *La calle de la Vida y de la Muerte* y en esas dos recias novelas tituladas: *Orillas del Ebro* y *El Gerardo*». Así entendida, como en realidad debe entenderse, aplaudimos la insistencia con que en este título se recalca la hispanidad de Larreta.

André Jansen, catedrático de Lengua española en el Instituto de Enseñanza Superior de Bruselas, ha tomado el estudio de Enrique Larreta como tema de su tesis, con que se doctoró en filología románica. Como profesor que es, ama la precisión y la claridad y en todo su libro reluce el orden con que, gradualmente, nos va introduciendo en el conocimiento del novelista argentino. Con excelente método empieza por ofrecernos una visión general de las tendencias o corrientes de la novela hispanoamericana en el siglo XIX y principios del XX, y en seguida otra más particular de la literatura argentina en los comienzos de nuestro siglo. Aunque de una manera compendiosa, estos dos ca-

(1) *Enrique Larreta, novelista hispanoargentino (1873 - 1961)*, por ANDRÉ JANSEN (prólogo de ARTURO BERENGUER CARISOMO). *Ediciones Cultura Hispánica.*